

IDENTIDADES SOCIALES Y CULTURALES EN UNA COMUNIDAD INDUSTRIAL: EL CASO DE BERISSO (1915-1955)

Por Maria Eugenia Costa ¹

A manera de introducción. Breve reseña de la localidad

“Nació de la nada y ahora es una ciudad grande, populosa y laboriosa”. Demetrio Glicas. Berisso.

El surgimiento de la ciudad de Berisso no estuvo relacionado con el desarrollo de una zona portuaria, como el de la localidad vecina de Ensenada, ni creció en relación a la expansión agropecuaria, como la mayoría de los pueblos de la provincia de Buenos Aires. Tampoco se vinculó a una decisión político-administrativa, como en el caso de la ciudad de La Plata, ni implicó una planificación urbanística a priori, como el trazado regular de la capital provincial. Su origen está directamente relacionado con la instalación de establecimientos fabriles o industriales, que fueron los que delinearón los rasgos más característicos de la comunidad y signaron su identidad sociocultural.

La historia de la localidad comenzó en 1871, cuando el genovés Juan Bautista Berisso instaló al sur de Ensenada el saladero de carnes “San Juan”. Las viviendas de los trabajadores se fueron aglutinando alrededor de este saladero y conformaron un caserío disperso y desordenado que se transformaría progresivamente en un conglomerado urbano a fines del siglo XIX, con la instalación en la zona de otros saladeros (Tres de Febrero, San Luis).² El crecimiento de la población en las primeras décadas del siglo XX se debió a la afluencia de diversas corrientes inmigratorias que arribaron a Berisso por la oferta de trabajo, producto de la puesta en marcha de grandes frigoríficos de capitales extranjeros: en 1904, la empresa inglesa La Plata Cold Storage y luego, en 1915 y 1916, el Armour y la Compañía Swift, de origen norteamericano (que resultaron ser los frigoríficos más grandes instalados en Latinoamérica). El emplazamiento de la destilería de YPF en 1924 y de la hilandería inglesa The Patent Knitting Company en 1925, reforzaron este proceso originario de identificación entre comunidad local e industria. En los años '20, junto con la implantación de fábricas

¹ Maria Eugenia Costa es Profesora de Historia, egresada de la Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación y docente en la Fac de Bellas Artes de la UNLP

se promovió la urbanización de Berisso a través de la venta de terrenos en mensualidades (estos lotes se publicitaban como “tierras del porvenir”). En un primer momento, se hizo hincapié en los barrios cercanos a los frigoríficos y luego en las zonas aledañas a la hilandería o a la destilería de YPF. Aunque “técnicamente” Berisso formaba parte de la ciudad de la Plata, desde el punto de vista social y cultural integraba un mundo distinto.³

Podemos afirmar que las industrias (sobre todo los frigoríficos) configuraron el escenario urbano donde se construyó la historia social de la localidad, donde los protagonistas tejieron su vida cotidiana (familiar y laboral). Las fábricas de Berisso fueron un espacio en el que se conformaron identidades culturales producto de la diversidad de tradiciones, costumbres y sistemas de valores de los trabajadores inmigrantes (griegos, polacos, rusos, checoslovacos, yugoeslavos, italianos, españoles, árabes, pero también migrantes de las provincias del interior del país). Como sujetos sociales, los inmigrantes y sus descendientes, además de consolidar sus identidades “de clase” por su condición de obreros industriales y miembros de los sectores populares urbanos, mantuvieron sus identidades étnicas y culturales a través de diversas asociaciones, rituales y festividades.

El objetivo del presente trabajo es indagar e intentar responder a los siguientes interrogantes ¿De qué manera el trabajo en los frigoríficos coadyuvó a la integración de los inmigrantes a la comunidad local? ¿Cómo se formaron y consolidaron las diferentes colectividades? ¿De qué forma pervivieron y se transformaron las identidades sociales, étnicas y culturales a lo largo de la historia de Berisso, sobre todo a partir del advenimiento del peronismo?

Algunas consideraciones teóricas para el abordaje de las identidades sociales y culturales

“A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad...” Bronislaw Baczko. Los imaginarios sociales

² Cfr. Arena, Cano y Gellert “La industria saladeril en Berisso y Ensenada” (monografía). En: *Revista del Centro de Estudios de Historia Económica*, Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación, U.N.L.P, La Plata, 1983.

³ James, D. “17 y 18 de octubre de 1945 (...)”, pág. 124. En: Torre, J.C. (comp) *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Ariel, 1995.

Para responder a los interrogantes anteriormente planteados, confrontaremos diverso tipo de fuentes primarias y secundarias. Se transcribirán algunos testimonios⁴ de antiguos trabajadores de los frigoríficos y miembros de las colectividades étnicas, para intentar reconstruir algunos aspectos significativos de la “memoria colectiva” de Berisso. La memoria, según Eclea Bossi, no es nunca una evocación pura o espontánea del pasado, de los hechos tal como sucedieron o de las experiencias cotidianas tal como se las vivió. La memoria colectiva implica un proceso de permanente elaboración o resignificación de los acontecimientos, una “lectura social del pasado con los ojos del presente”.⁵ Según nuestro entender, el análisis de la memoria como discurso permite abordar el proceso de formación de identidades culturales. Cabe señalar que los recuerdos ganan consistencia cuando son confrontados y comunicados con ‘otros’, ya que, “mediante el proceso de evocar distintas experiencias compartidas, la gente reinterpreta y descubre rasgos del pasado que devienen contexto y contenido de lo que recordarán y conmemorarán juntos en ocasiones futuras (...)”.⁶ Estas representaciones de los sujetos son también producto de un “imaginario social”. Bronislaw Baczko señala que las sociedades realizan una invención o reelaboración permanente de sus propias representaciones de la realidad social, de las ideas e imágenes a través de las cuales se dan una identidad colectiva, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus habitantes.⁷

En lo que respecta a la identidad colectiva, se tienen en cuenta las diversas costumbres idiosincráticas, las lenguas y hablas, las religiones o creencias, las manifestaciones musicales, los bailes, las fiestas y otras manifestaciones culturales elaboradas por una colectividad. En el caso de Berisso, estos aspectos identitarios resultan sumamente complejos y heterogéneos, debido a que la mayor parte de los habitantes de la localidad eran inmigrantes que, al mismo tiempo que preservaban sus respectivas identidades culturales de origen étnico, construían nuevas identidades culturales y sociales. Cabe señalar que el uso del término “étnico” requiere de algunas precisiones. Algunos enfoques teóricos entienden “la etnicidad” como una cualidad primordial, como “algo dado” en la

⁴ Algunos testimonios fueron relevados de entrevistas realizadas por M. Eugenia Costa para el trabajo “Patrimonio cultural de la “Capital del Inmigrante” (2002) Otros fueron transcritos del texto de Lobato, M. Z. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires, Prometeo, 2001.

⁵ Bosi, E., cit. en James, D., *op. cit.* Pag.105

⁶ Middleton, D. y Edwards, D. (comps.) *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. Barcelona, Paidós, 1992, pág. 23.

⁷ Baczko, B *Imaginarios sociales*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991. Cap “Imaginación social, imaginarios sociales”

existencia humana. Otros la consideran desde una perspectiva “situacional”, ya que el hecho de pertenecer a un grupo étnico está relacionado con actitudes, percepciones, sentimientos, que son mutables de acuerdo a las situaciones del sujeto. Mirta Lobato plantea la importancia de analizar en qué momento histórico se construyen fronteras de carácter étnico y cuáles son los elementos simbólicos y culturales diferenciadores de los grupos.⁸ Puede afirmarse, entonces, que las identidades étnicas presentes en las colectividades de Berisso, surgieron de manera progresiva y fueron variando a lo largo del tiempo, conjuntamente con otras identidades como la identidad social o “de clase”, la identidad nacional argentina.

En el abordaje de la identidad cultural de Berisso no puede estar ausente la “cultura del trabajo”. Según André Gorz, el trabajo no sólo nos hace pertenecer a una “esfera pública”, sino que, a través del mundo laboral, se accede a una existencia e identidad sociales (por el trabajo nos insertamos en una red de relaciones e intercambios sociales).⁹ Nosotros tendremos en cuenta no sólo la especificidad de las actividades laborales en los frigoríficos de Berisso, sino también la multiplicidad de experiencias vinculadas a la inmigración de los trabajadores y sus vivencias compartidas en torno a los barrios¹⁰ que configuraron el espacio local.

Delimitación del espacio urbano y afirmación de identidades populares.

*“(…) pues, si el campo es grande,
no se amilana por eso
Berisso crece, se expande
y va afirmando el Progreso”
Amanda -Diario La Voz de Berisso, 1938*

En el área céntrica de la zona urbana de Berisso se encontraban los frigoríficos, la hilandería, el centro comercial, las sedes de las asociaciones étnico-nacionales y los clubes deportivos. El espacio urbano estaba estructurado en torno a dos ejes vertebradores: la calle Montevideo y la calle Nueva York, ya que, en el Berisso de comienzos del siglo XX, no había plazas donde se organizara la vida comunitaria.¹¹ La Montevideo, con sus locales de vidrieras vistosas y sus casas de material, alojaba a

⁸ Lobato, M Z. *op. cit.*, pág. 32-33.

⁹ Gorz, A. *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido*. Madrid, Sistema, 1995.

¹⁰ Numerosas investigaciones abordaron cuestiones relacionadas con la vida de los sectores populares en el mundo urbano y la “cultura barrial”. Cfr. Armus, D.(comp) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Bs As, Sudamericana, 1990.

¹¹ Encontramos diferencias significativas al comparar a Berisso con otros pueblos y ciudades de la Argentina.

los sectores de la clase media: los empleados, los profesionales (médicos, abogados, etc.) y los comerciantes más acomodados. La Nueva York, que corría paralela a los frigoríficos Armour y Swift era la zona más definidamente popular y el centro de la vida comunitaria.¹² Un obrero de origen búlgaro recordaba que a principios de siglo *“Berisso era la calle Nueva York, hasta el puente ... Para acá donde está el correo y el campo del saladero todo era quintas, y después cada año se agrandaba. Las casas están hechas pedazos por pedazos (...) La calle Nueva York era empedrada; a los costados había barro (...) Después empezó a poblarse, primero se hacía la calle, después compraban el terreno y después se hacían la casa”*. Las viviendas de los trabajadores, cercanas a las fábricas, estaban construidas con chapa corrugada y madera o con frente de material pero habitaciones de chapa. Muchos obreros habitaban en pensiones u hoteles de inmigrantes como “la Mansión Obrera”. Estos conventillos funcionaban “a cama caliente”: los camastros se alquilaban por horas y como se trabajaba en tres turnos, se levantaba un obrero para ir a trabajar y se acostaba el que venía del frigorífico. Los comercios de la calle Nueva York (verdulerías, almacenes, ferreterías, tiendas, mercerías, casas de fotos, peluquerías, panaderías, etc.) florecían cuando había trabajo en los frigoríficos y languidecían en las cíclicas épocas de desocupación. Dentro de los diversos negocios existentes se destacaban las fondas, los cafetines, los bares y los restaurantes porque esos eran los lugares donde se desarrollaba la “sociabilidad obrera masculina”.¹³ A estos sitios llegaban los trabajadores antes o después de sus turnos de trabajo para hablar de mujeres o discutir de política; allí se acercaban los inmigrantes recién llegados a la localidad en busca de algún amigo, familiar o “paisano”. Este escenario local quedaría incompleto si no mencionáramos a “la Zona”, uno de los extremos de la calle Nueva York, donde se concentraban las casas de juego clandestino y los cabarets portuarios.

El descampado, el barro, el empedrado de las calles, los comercios, los prostíbulos, las viviendas precarias y sobre todo las fábricas materializan cierta imagen de la ciudad de Berisso que se sustenta en la memoria colectiva de sus habitantes. En los relatos se articulan múltiples recuerdos de experiencias laborales, lazos interpersonales, costumbres, tradiciones y se superponen diferentes

¹² La calle Nueva York fue el escenario de importantes enfrentamientos por el control de los sindicatos entre anarquistas, comunistas, socialistas y luego laboristas

¹³ El historiador Alain Prost, en “Fronteras y espacios de lo privado” define estos espacios como “lugares de palabras”. Cf. Ariés, P. y Duby, G. *Historia de la vida privada*. Tomo 8. Madrid, Taurus, 1991.

discursos. Como en otras barriadas populares, la imagen más frecuente es la de un espacio que se conforma con el esfuerzo colectivo de sus miembros y que se centra en el trabajo industrial. Consideramos que los frigoríficos Armour y Swift, por la magnitud de su infraestructura edilicia, la concentración del número de trabajadores y la complejidad de su organización tecnológica y administrativa, son elementos claves de la historia social y cultural de la localidad de Berisso.

Realidades e imaginarios sociales en torno a los frigoríficos Swift y Armour

“Tus muros descarnados de ladrillo son una misma cosa con la carne humana” Eduardo González Lanuza. Fábrica

A principios del siglo XX los frigoríficos Armour y Swift, de capital extranjero, fueron los más importantes establecimientos fabriles de la región. Hasta la finalización de la primera guerra mundial, la industria de la carne fue la base de la economía primaria exportadora de la Argentina. La guerra influyó favorablemente en la producción de los frigoríficos de Berisso, porque las carnes enlatadas del Swift abastecían a los ejércitos beligerantes.¹⁴ Desde 1914 a 1918, aumentó la faena de ganado para exportación, pero para los años '20 la producción y la venta comenzaron a declinar. Con el estallido de la crisis económica de 1929 y la difusión del discurso nacionalista en los años '30, se intentó limitar el peso económico de los “trusts de la carne” de Chicago.¹⁵ Del mismo modo, con la segunda guerra mundial, el abastecimiento alimenticio de las potencias en conflicto implicó una reactivación de las actividades de las empresas cárnicas.¹⁶

Los conjuntos edilicios del Swift y Armour seguían los principios constructivos de las plantas de Chicago, como así también su compleja estructura administrativa y de producción. Cada frigorífico tenía su propia usina, planta de tratamiento de aguas, calderas para la producción de vapor, compresores que producían el frío para las cámaras, sectores de almacenamiento de las materias procesadas, talleres para el mantenimiento, oficinas de planeamiento y control de la producción, laboratorios de análisis y de pruebas, etc. Puede señalarse que el establecimiento de los frigoríficos requería grandes espacios para la ubicación de los corrales para el ganado y de los edificios, además de necesitar suficiente agua para llevar a cabo el proceso productivo. También era fundamental la

¹⁴ En los frigoríficos de Berisso se faenaban sobre todo bovinos, pero también ovinos, porcinos y aves, que se exportaban congelados, cocidos o como conservas

cercanía al puerto de embarque. A lo largo del tiempo, los edificios de los frigoríficos berissenses se fueron modificando y ampliando, según las necesidades productivas y los adelantos tecnológicos implementados. Las primitivas instalaciones de madera de “La Plata Cold Storage”, luego de la adquisición de la compañía Swift, dieron paso a otras de hierro, cal y ladrillos, capaces de resistir una edificación de varios pisos. Las secciones destinadas a la matanza o al lavado estaban separadas por paredes impermeabilizadas o azulejadas para facilitar la limpieza; los pisos tenían una pendiente que facilitaba el desagote de la sangre y el agua; las salas tenían que ser amplias, ventiladas y luminosas; las mesadas y recipientes debían ser de hierro galvanizado, para lograr condiciones de higiene.¹⁷

Según consta en los planos conservados y las fotografías antiguas, los diferentes cuerpos edilicios del Swift y el Armour estaban constituidos por diferentes espacios en los que se organizaba cada una de las fases del proceso productivo. Internamente, la fábrica se asemejaba a una ciudad: las calles tenían direcciones obligatorias, con velocidades permitidas y carteles de prohibiciones. Alrededor del edificio donde se encontraba la playa de matanza, se distribuían las dependencias y oficinas separadas por largas calles internas y unidas por puentes aéreos que permitían el tránsito de los obreros y los productos cárnicos. Mediante canaletas y tuberías, se lograba que los cortes se desplazaran entre los diferentes pisos por medio de la gravedad o por zorras mecánicas.

Los obreros describían a los frigoríficos como lugares ruidosos y espacios malolientes, como ambientes sanguinolentos e insalubres (por la humedad, el polvo, la suciedad). Los pisos estaban cubiertos constantemente de sangre y agua. En algunos sectores y rincones se acumulaban los restos de los animales, de los cuales emanaban olores nauseabundos. Los trabajadores rememoraban sobre todo ciertas escenas de la playa de matanza donde los hombres y las máquinas actuaban sincronizadamente. “*El animal venía, lo mataban, caía, lo colgaban, lo degollaban, cuereaban, abrían, y en cada garrón se le ponía una roldana, tiraba el ginche (...) era terrible, era bravo, porque la noria no paraba*”. Los relatos aluden a las formas tayloristas de organización del trabajo en los frigoríficos (división de las tareas, imposición de un determinado ritmo e intensidad, continuidad y

¹⁵ The National Packing Company Cf. Smith, P. *Carne y política en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 1983.

¹⁶ Buxedas, Martín. Op. cit

sincronización de las labores, en una palabra estandarización). Esta organización del trabajo se relacionaba con la necesidad de disminuir los tiempos de elaboración de los productos y con la vigilancia o control de los obreros. “La racionalidad y eficiencia asociadas a la organización científica del trabajo fue un rasgo característico de la organización industrial en los frigoríficos (...) La introducción de nuevas maquinarias, la modificación de algunas construcciones, la incorporación de métodos de racionalización eran los indicios clave asociados con cambios en las formas de trabajo”.¹⁸

En la década del '30 y sobre todo en los '40, el Swift y el Armour realizaron algunas construcciones para mejorar las condiciones de trabajo obreras: baños, vestuarios, comedores, guarderías, servicios médicos y, sobre todo, clubes sociales y deportivos. El objetivo era generar un ambiente de trabajo más agradable, estimular el rendimiento de los trabajadores y evitar conflictos laborales. Con los deportes (en primer lugar el fútbol y luego el basquet) se favorecía la socialización y colaboración de los obreros. Para el Sindicato de la Carne de Berisso (que apoyó la realización de los juegos provinciales patrocinados por la Junta Deportiva Obrera) el deporte ayudaba a “confraternizar y conocernos mutuamente con los compañeros de otros gremios” y constituía otro “eslabón de la gran cadena sindical”.¹⁹ Además, la competencia deportiva ayudaba a crear la idea de un “nosotros”, que unía a las compañías frigoríficas con sus asalariados. El Swift editaba una revista (*Swiftlandia*) y el Armour tenía un grupo teatral que organizaba funciones en la localidad. Cabe destacar que los clubes sociales de las fábricas, con sus fiestas, bailes, kermesses o pic-nics cumplieron una importante función cultural para la comunidad berissense, ya que estos eventos se constituyeron en un medio de integración social de los obreros.

De inmigrantes a obreros: experiencias cotidianas e historias testimoniales.

*“Nubes de bicicletas iban como bandadas,
la boca de la fábrica los tragaba.
Entre todas, mi viejo pedaleaba.”
Walter Vasiloff. Vivencias berissenses.*

¹⁷ Existían normas constructivas establecidas por el “Reglamento para frigoríficos, saladeros y fábricas de carnes conservadas”. La intervención estatal en el establecimiento de normas para el procesamiento de ganado derivaba de la importancia que tenía el producto para el comercio de exportación argentino. Cf. Lobato, M. *op.cit.*, pág. 80

¹⁸ Lobato, M., *op. cit.*, pág. 75

¹⁹ Cit. en el periódico *Conciencia obrera*, 1949. Plotkin, M. *op. cit*

A la ciudad de Berisso llegaban, para trabajar en los frigoríficos, hombres y mujeres de diferentes orígenes nacionales. Durante las tres primeras décadas del siglo XX, la proporción de extranjeros sobre la población total de la localidad era más alta que la correspondiente al total del país (casi el 60 % de la habitantes de Berisso eran extranjeros). Los grupos de inmigrantes que predominaban eran los italianos y los españoles (como en el resto de la Argentina), pero llama la atención el alto porcentaje de los que provenían de diferentes regiones del centro este europeo, de la península balcánica y de las áreas bajo dominación otomana. Italianos, españoles, rusos, polacos, rumanos, checos, montenegrinos, búlgaros, griegos, armenios, lituanos, serbios, sirios, libaneses y otros, se mezclaban en el mundo de las fábricas. La mayor parte de los obreros eran hombres solteros, sin una especialización laboral previa y con escasa alfabetización. Algunos habían sido trabajadores agrícolas (fracasados de las experiencias colonizadoras), obreros de la construcción o del ferrocarril y unos pocos (poseedores de oficios) se habían empleado previamente en talleres o fábricas de Buenos Aires o Rosario. Aunque sus experiencias de vida diferían en muchos aspectos, tenían algunos puntos en común: habían emigrado por razones de hambre, pobreza, guerras, persecuciones políticas y buscaban salir de su condición de pobres. Agustín, un campesino de origen eslovaco, arribó a la Argentina en 1928 e ingresó recién llegado al Swift; cuenta: *“yo no quería esperar otra guerra (...) en la primera guerra yo era chico y tenía que trabajar en lugar de hombre (...) En el año 23 la gente comenzó a salir ... Antes de la guerra iban a Norteamérica pero ya no le daban pasaje, entonces Argentina se abrió a la inmigración y se venían para acá”*.

No es difícil de imaginar las problemáticas de los recién llegados. Debían hallar una vivienda, encontrar trabajo y, sobre todo, aprender los códigos de la nueva sociedad, comunicarse. El idioma era una barrera en el establecimiento de nuevos lazos. La base de la comunicaciones era el español y se necesitaba tiempo para aprenderlo. Don Constantino cuenta que emigró de Italia con su padre y su hermano, dejando en su pueblo natal a la madre y las hermanas. *“Salíamos a la calle y no sabíamos ni una palabra de español. Los chicos nos cargaban. Pero mi papá nos compró libros y nos hizo leer”*. Las nuevas vivencias de un inmigrante (por ejemplo, las de un campesino de Italia meridional o un pastor de los Balcanes) implicaban una ruptura con su pasado personal, pero había elementos de

continuidad. Para adaptarse a la nueva vida, los inmigrantes se apoyaban no sólo en sus costumbres y tradiciones ancestrales que constituían sus marcos de referencia, sino también en las solidaridades familiares o en los contactos regionales/nacionales.²⁰ La existencia de redes sociales primarias entre los recién llegados y los extranjeros del mismo origen étnico, instalados previamente en una localidad, fue analizada en detalle por Fernando Devoto. Este autor sostiene que las posibilidades laborales o de incorporación en la comunidad que brindan los migrantes anteriores estuvieron en relación directa con las posibilidades existentes en la economía nacional, regional o local.²¹ Samuel Bailly, por su parte, señala que los lazos personales, las dependencias y los favores entre familias, amigos, “paisanos”, fueron factores fundamentales a la hora de determinar quién emigraba, cómo elegían su destino, dónde se establecían, cómo obtenían trabajo y con quién se relacionaban.²²

Los testimonios orales dan cuenta de ese momento en que los trabajadores inmigrantes arribaron a Berisso con expectativas de empleo y apelaron a sus lazos familiares o de amistad, para obtener una ubicación. Pedro relata: *“Los paisanos de mi pueblo venían a Berisso, porque tenían gente conocida; uno es un pariente mío.”* (...) *“...llegué a La Plata y pregunté ¿Berisso?, y me dijeron el 25; entonces tomé el tranvía 25, hasta el fondo, me bajé y llegué. Alexis tenía fonda (...) entro allá y encuentro a Nicola Peteff, que conocíamos de Bulgaria, después estaba mi tío Josefo, Ivalino, todos”*. Juan, refiriéndose a un amigo que lo alojó en su pieza, cuenta que cuando llegó *“él me dio ropa, yo no tenía; me bañé y me acosté a dormir. A la mañana me llama -Levantate me dice- Me levanté a las seis, a las siete me llevó a la puerta del frigorífico”*. Desde el momento en que alguien llegaba a la localidad, la ayuda se materializaba brindándole casa, comida, diciéndole cómo conseguir trabajo, realizando el gesto de acompañarlo al portón de la fábrica donde se realizaba la contratación. En el portón, los obreros eran elegidos por su físico y por su origen para los diversos tipos de tareas. Los que llegaban desde tierras nórdicas se destinaban a las cámaras de los frigoríficos y a los esclavos, por ser corpulentos, se los ubicaba en la zona de cargas. Constantino, que trabajó en el Swift, recuerda: *“Era emocionante ver a esos hombres rústicos y fuertes gritar: ¡A mí, a mí!, pidiendo trabajo (...) Se*

²⁰ Prieto Castillo, D. *Comunicación y percepción en las migraciones*. Barcelona, Serbal/UNESCO, 1984.

²¹ Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

²² Bailly, S. “La cadena migratoria de los italianos a la Argentina”. En: Devoto, F. y Rosoli, G. (eds.). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1988.

amontonaban en la puerta del frigorífico esperando enganchar algo (...) Ganábamos centavos en el frigorífico, pero en ese entonces valían”.

Se debe señalar que, cuando el Swift y el Armour abrieron sus puertas en la década del '10, contaban con unos 3.000 trabajadores. En los años '30, la crisis económica afectó al comercio de carnes y provocó una abrupta disminución de la faena. En los años '40, durante los períodos de máxima actividad, ambas compañías empleaban entre 10 y 15.000 asalariados, pero cuando disminuía la demanda se reducían a 5.000. Durante el periodo expansivo de la producción de carnes, los obreros vivían prácticamente en las fábricas con intensos ritmos de trabajo, a pesar de las denuncias del gremio de los frigoríficos. Los trabajadores, sobre todo los menos calificados, rotaban de sección o de tarea según las necesidades de la empresa. Las continuas entradas y salidas, así como la alternancia entre los dos frigoríficos, constituyeron un rasgo de esta experiencia obrera signada por la precariedad, la amenaza de desocupación

Desde la apertura de las empresas hasta la crisis de 1930, la mayoría de los trabajadores provenía de algún punto de Europa o Asia Menor; a comienzos de los '40, la cantidad de extranjeros comienza a declinar por la disminución de los flujos inmigratorios, la nacionalización de gran parte de la población y por los movimientos de migraciones internas (santiagueños, correntinos, tucumanos, catamarqueños). En este proceso de migraciones internas, los lazos familiares también fueron agentes activos para la integración al trabajo fabril. Un obrero del Armour decía: *“Yo vine el año 41 (...) acostumbraba ir a trabajar tanto en la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Tucumán, por todos lados (...) hice la cosecha y me vine. Yo tenía un hermano acá en Berisso. Digo que me voy a quedar un día o dos y me voy (...) al tercer día me iba a ir y me dice ¿por qué no te quedás a trabajar en el frigorífico?(...) Bueno, un día fui y me tomaron”.* El ingreso al mundo del trabajo tenía importantes consecuencias para la vida personal de los inmigrantes, ya que la fábrica era un ámbito de sociabilidad, un lugar donde confluían hombres y mujeres de hablas diferentes, de costumbres diversas. La fábrica era un espacio donde se forjaban solidaridades, se constituían identidades y se desarrollaban modos de pensar y actuar.

Construcción de una identidad obrera en Berisso y resignificaciones durante el peronismo

“Berisso tenía una fisonomía distinta a los de los demás lugares de trabajadores del país. Era heterogéneo, universal en su concepción humana “Cipriano Reyes. Yo hice el 17 de octubre.

Para poder definir una comunidad como tal, es necesario analizar el proceso mediante el cual los habitantes fueron construyendo significados compartidos. A partir del asentamiento de los trabajadores de los frigoríficos en la localidad, se constituyeron un sinnúmero de instituciones que dieron forma a una comunidad con una clara identidad popular, obrera y pluricultural. Según Mirta Lobato, “En Berisso los frigoríficos tuvieron un papel decisivo en la construcción de la comunidad si entendemos por ella no sólo los límites físicos de un pueblo o la ligazón que genera el hecho de vivir desde el nacimiento en un lugar determinado y estar atado a él en distintos momentos de una vida, sino también de los vínculos derivados del trabajo”.²³ Corresponde destacar que la identidad obrera de Berisso fue constituida básicamente por los propios trabajadores (a través de sus relatos orales, transmitidos por generaciones), pero también participaron de su formación la literatura y la prensa locales (en la década del '10, *El Orden* y *La Voz del Pueblo*, en la del '20, *La Voz de Berisso*) conjuntamente con el diario *El Día* platense y las instituciones u organizaciones (las colectividades nacionales o regionales, los grupos vecinales o sindicales, los partidos políticos). A pesar de la heterogeneidad de la población, creemos que estos factores contribuían a forjar una comunidad e identidad berissenses.

La prensa local contribuyó a cohesionar a los habitantes de Berisso entre sí (a través de los reclamos de vecinos por obras de saneamiento o de salubridad, la extensión del alumbrado, el establecimiento de escuelas) y en relación al mundo del trabajo industrial (a través de notas o crónicas de los movimientos de protesta obreros, de la organización gremial). Los periódicos de principios del siglo XX se posicionaron a favor de los trabajadores (en oposición al capital extranjero que los explotaba) y forjaron sobre los mismos una imagen de respetabilidad.²⁴ Los escritores de la época, por su parte, se ocupaban de la “cuestión social”, como el conjunto de los “males” o “desajustes”

²³ Lobato, M., *op. cit.*, pág. 51.

²⁴ Lobato, M., *op.cit.*, pág. 54-55.

provocados por el “progreso”.²⁵ Los discursos de la prensa y la literatura colaboraron en definir los rasgos de una identidad trabajadora. La identidad de clase se basaba en el reconocimiento de un “nosotros”, con un conjunto de intereses comunes, opuestos al de las empresas capitalistas. La experiencia de la confrontación señaló la necesidad de unión y superación de las divisiones étnicas. Gringos, gallegos, rusos eran palabras que aludían a las diferencias; pero que en los espacios de trabajo las distinciones nacionales se borraban: todos eran trabajadores, huelguistas. Los conflictos obrero-patronales tuvieron un papel importante en la conformación de identidades. Los obreros tenían que romper las barreras idiomáticas, identificar los problemas comunes y reclamar frente a las empresas cárnicas (los conflictos de la etapa 1907-1930 se centraron en la reivindicación de la jornada laboral de ocho horas).²⁶ Igualmente, los rumores sobre el cierre del establecimiento y el temor a la desocupación socavaban las acciones colectivas. Debe mencionarse que hasta ese entonces los trabajadores de Berisso no contaban con una organización sindical fuerte ni tenían representantes en los congresos obreros ni en las federaciones gremiales (la Federación Obrera de la Industria de la Carne se constituyó en 1932). A principios del siglo XX, la modalidad de organización del trabajo en los frigoríficos (la separación espacial, el desmenuzamiento de las tareas, el estricto control) dividía a los obreros, aunque progresivamente se tendió a la unidad en función de las protestas.

Tal como hemos dicho anteriormente, en la memoria colectiva de los habitantes de la localidad, se advierte la importancia asignada al trabajo en los frigoríficos como estructurador de la comunidad. “*Los frigoríficos trabajaban sin parar*”; “*Entrar a la fábrica era salvarse*”; “*En Berisso no hay nadie que no haya trabajado en los frigoríficos*”. En los recuerdos y las evocaciones (no importa si “históricas” o “míticas”), aparece el tema recurrente de los inmigrantes de fines del siglo XIX o principios del siglo XX, gracias a cuyo esfuerzo y sacrificio se había desarrollado la comunidad. La construcción de una imagen de la comunidad de Berisso se basó, pues, en figuras o tópicos asociados: la industria frigorífica y la inmigración; el trabajador fabril y el peronismo. En torno a alguno de estos ejes se desarrollaron las prácticas sociales de conmemoración en la localidad, ya sea organizadas por

²⁵ Ismael Moreno, en *El matadero* (1921), tomó las barriadas obreras, el trabajo en los frigoríficos y las protestas de 1917 como temas centrales de su narrativa. El escritor peronista Luis Horacio Velázquez, en *Pobres habrá siempre* (1944) y, desde una perspectiva comunista, Raúl Larra, en *Sin tregua* (1953), narraban el drama de los obreros de los frigoríficos

²⁶ En Berisso la extensión de la jornada permaneció a pesar de la sanción de la ley 11.544. Cfr. Lobato, M., *op. cit*

las asociaciones culturales de inmigrantes o bien impulsadas por diversos partidos políticos. En este sentido, puede destacarse el carácter simbólico y ritual que adquirió en Berisso la conmemoración del 17 de octubre como "Día de la Lealtad" (que formó parte del imaginario peronista desde 1945 a 1950)²⁷ y la importancia para la comunidad local de la celebración de la Fiesta del Inmigrante, instaurada en 1976

Los pobladores de Berisso se adjudicaban "haber parido" al peronismo: por la aparición de Cipriano Reyes, líder laborista del Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne de Berisso y por la movilización popular del 17 de octubre de 1945. Daniel James relata los acontecimientos de Berisso (la organización de la huelga en los frigoríficos Swift y Armour, la primera manifestación de protesta en la calle Nueva York exigiendo la libertad de Perón, la formación de piquetes en los accesos a la ciudad y frente a las fábricas, la movilización masiva a La Plata) y toma en consideración el papel de la organización sindical formal preexistente. El autor analiza la marcha de los jóvenes trabajadores a la capital provincial con los consabidos destrozos y desmanes: los gestos irreverentes de cuestionamiento (o la "iconoclasia laica") contra las instituciones culturales hostiles al peronismo (sobre todo la universidad y la prensa) no fue sólo producto del resentimiento social de la clase obrera sino también una "reafirmación del poder simbólico y la legitimidad de sus reclamos de representatividad". Igualmente James señala que en los testimonios de los protagonistas prima el "silencio" y la "negación" de los hechos violentos acaecidos. Se impone el "discurso oficial" legitimador: el pueblo se movilizó en forma pacífica para reclamar por la justicia social; fue "un movimiento básicamente patriótico y armónico".²⁸ Este concepto de armonía social subyacente en la ideología peronista se entronca con la imagen preexistente en la comunidad de Berisso que ya hemos descripto: una identidad construida sobre la idea de solidaridad y respeto por las diversas nacionalidades. Tomemos como ejemplo las palabras de Cipriano Reyes sobre Berisso: "*su estructura familiar y social estaba conformada por hombres y mujeres de distintas razas y países del mundo y distintas regiones nacionales: polacos, ucranianos, árabes, italianos, judíos, españoles, portugueses, griegos y*

²⁷ Véase Plotkin, M. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Ariel, 1994. Parte II: "La apropiación del espacio simbólico: rituales políticos y el carisma de Perón".

²⁸ James, D., "17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", pág. 103. En: Torre, J. C. (comp), *op. cit.*

*compatriotas del norte, llegados hasta aquí atraídos por las enormes estructuras de los frigoríficos y levantando con sacrificio propio, sobre el fangal de esta tierra, frente a la chimenea de ambos establecimientos, un pueblo lleno de vida y esperanzas con sus colectividades comunitarias. Formaron sus hogares, mezclándose en nuestras familias, asimilando sus usos y costumbres, sin reparar en el color de la piel, en el credo de su religión, en la dificultad del idioma, en la sangre de la raza ni en las banderas ideológicas”.*²⁹ El relato de Reyes plantea dicha imagen de armonía como rasgo distintivo de la comunidad trabajadora de Berisso.

Durante el régimen peronista, se establecieron vinculaciones con las formas simbólicas construidas en el pasado (comunidad obrera e identidad proletaria) y se construyeron nuevos significados políticos, que oscurecieron muchas veces las tradicionales prácticas y luchas sociales emprendidas por el movimiento obrero anarquista, socialista y comunista y la “vieja guardia sindical” laborista.³⁰ Los rituales políticos (como el del “Día de la Lealtad” o “San Perón”) crearon una unidad simbólica entre el pueblo y el líder carismático (aquellos que no participan de la celebración son definidos como los “otros”, los antipatrióticos, los antipueblo) y reforzaron los fundamentos de legitimidad del régimen.³¹ Según Samuel Baily, el nacionalismo popular legitimó las aspiraciones obreras y unió los distintos elementos de la sociedad. Los trabajadores fragmentados por su origen étnico y su cultura, encontraron en el movimiento peronista un medio para la integración en una “comunidad política igualitaria”.³² En la tradición inaugurada por el discurso oficial peronista, los trabajadores nativos o criollos eran los que ocupaban un lugar privilegiado en las representaciones simbólicas, en las significaciones en torno a la nación o la patria.³³ En el Berisso de la década del ’40, el lenguaje político del peronismo se fue convirtiendo en el organizador de la experiencia de los obreros de la carne y de la mayor parte de la comunidad, que se vieron beneficiados con las conquistas obreras (el pago del aguinaldo, las vacaciones, las jubilaciones, etc). Según Daniel James, el éxito del lenguaje radicó en su capacidad para dar expresión pública a lo que hasta ese entonces se había vivido como privado; pronunciado desde el Estado, legitimaba al pobre, al descamisado, al “cabecita negra”,

²⁹ Reyes, C. *Yo hice el 17 de octubre*. Buenos Aires, Memorias GS, 1973.

³⁰ Torre, J. C. (comp.) *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1988.

³¹ Plotkin, M. “Rituales políticos, imágenes y carisma: La celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista, 1945-1951”. En: Torre, J. C. (comp), *op. cit.*

al trabajador.³⁴ Este discurso construía una versión determinada del pasado, donde ciertos significados se privilegiaban y otros se excluían (por ejemplo, la asociación de comunismo con lo extranjero y lo antinacional adquirió una poderosa connotación negativa y tiñó las prácticas políticas y gremiales). El ideal de armonía difundido por el peronismo se apoyaba en una violencia simbólica y real ejercida contra los militantes político-gremiales que no adherían al régimen.

La representación de una comunidad armónica, en la que coexistían o convivían sin tensión diferentes grupos inmigratorios, no alcanza para subsumir las diferencias nacionales (entre griegos, polacos, checos, búlgaros, etc.) o regionales (por ejemplo entre serbios, croatas, montenegrinos), las divisiones religiosas (entre católicos, musulmanes, ortodoxos, judíos o ateos), las luchas políticas (entre monárquicos y republicanos, entre peronistas y “gorilas”) ni tampoco las divergencias entre inmigrantes y nativos, ni entre argentinos de diferentes provincias, e incluso las oposiciones entre peronistas y no peronistas. Esta multiculturalidad se hacía presente en un mundo laboral heterogéneo, donde coexistían los antiguos obreros de nacionalidad extranjera, sus descendientes nativos y los “advenedizos” migrantes del interior. Cuando los éstos últimos se incorporaron a las actividades fabriles, tuvieron algunas dificultades iniciales para integrarse en la cosmopolita sociedad local. Las diferenciaciones, a veces sutiles, en los espacios de trabajo, en las fiestas y los bailes, marcaban ciertas líneas de separación entre la población más antigua y los recién llegados del interior del país. Raúl cuenta: *“Al principio la mayoría eran extranjeros; acá por ejemplo había un sólo salón popular, se llamaba Rivadavia, donde eran todos turcos, eslavos, de distintas colectividades extranjeras”*. Había rivalidades con los extranjeros *“en los bailes, se hacía notar muchísimo. Y en el trabajo (...) porque cuando nosotros vinimos acá eran mayoría. Ud. tiene que pensar que en cada sección éramos tres o cuatro criollos (...)”*. Aunque las diferencias nacionales se sentían en la comunidad y se expresaban en los ámbitos de sociabilidad, no adquirieron niveles de violencia importantes. Un síntoma de la complejidad de este proceso de constitución de la comunidad berissense fue la formación de múltiples instituciones asociativas y culturales.

Surgimiento de las colectividades e institucionalización de la “Fiesta del Inmigrante”

³² Baily, S. L. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985

³³ Lobato, M., *op. cit.* Cap. 8

En la primera década del siglo XX, las agrupaciones de carácter nacional o regional que se constituyeron eran ámbitos de sociabilidad, que ayudaban a delimitar las múltiples identidades étnicas. Estas agrupaciones cumplían diversas funciones: ayudaban a la integración de los recién llegados a la nueva sociedad, cooperaban en la búsqueda de empleo, brindaban asistencia médica y preservaban las costumbres o tradiciones del lugar de origen. El proceso de conformación de las colectividades de inmigrantes se complementó con la constitución de sociedades vecinales que pugnaban por mejoras en la infraestructura de los barrios (provisión de aguas corrientes, mejoramiento de calles, alumbrado público, servicios de transporte, etc.) y con la fundación de centros de fomento cultural y deportivo. Junto a estas instituciones, se formaron también asociaciones con identidades ideológicas precisas (anarquistas, socialistas, comunistas, peronistas), que podían tener una biblioteca y llevar a cabo actividades culturales o educativas.

A pesar de la importancia de todo este conjunto de instituciones, en el presente trabajo analizaremos únicamente la historia de las colectividades. A principios del siglo XX, los primeros en organizarse fueron los albaneses, quienes fundaron, en 1907, la Sociedad Albanesa de Berisso. La colectividad iliria, además de dar “ayuda moral” a los inmigrantes, colaboraba en la búsqueda de trabajo en los frigoríficos o en el puerto de La Plata. En 1909, los lituanos se reunían en la Sociedad Mutual Varedienis, luego llamada Nemunas. Posteriormente, en 1931, se formó la Sociedad Católica Cultural y de Socorros Mutuos Mindaugas, de la misma nacionalidad. Los griegos crearon, en 1911, la Fraternidad de los Chios Adamatios Korais, que se fusionó en 1935 con la Sociedad Cultural Platón, (que mantenía una escuela idiomática) y dio origen a la actual Colectividad Helénica de Socorros Mutuos Platón. La Unión Polaca data de 1913. Los polacos adquirieron un edificio propio en las cercanías de los frigoríficos, formaron un grupo teatral y abrieron una biblioteca. A la vez, mantuvieron vivas las tradiciones, la música y las danzas de su tierra natal. En la década del 10, los polacos y ucranianos actuaban juntos, pero, en 1924, estos últimos formaron la Sociedad Ucraniana Prosvita. La función de esta asociación era esencialmente cultural: se procuró conservar la lengua, las

³⁴ James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-76*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

tradiciones, la música, el teatro, la literatura. Los ucranianos llegaron a crear, en 1932, una escuela que pertenecía a la organización educativa Zidna Szkola ('Escuela de la Patria'). Los portugueses fundaron, en 1915, la hoy desaparecida Sociedad Portuguesa y, ese mismo año, se creó la Sociedad San Patricio, perteneciente a la colectividad irlandesa. En 1917, se consolidó la Sociedad Islámica de Socorros Mutuos, con el objetivo de ayudar a los connacionales con alimentos, medicamentos, sepelios, etc. Esta institución, unida con otras entidades árabes, dio lugar a la Sociedad Mutual Unión Islámica (1932) y al Círculo Cultural Recreativo Árabe (1945). Este último se fusionó con la Sociedad Islámica de Beneficencia y dio paso al actual Hogar Árabe Argentino, que unificó a los árabes, con sirios y libaneses. Los italianos crearon, en 1918, una asociación de socorros mutuos, la Società Operaia Italiana, y, en 1933, nace la Sociedad Renacimiento, de la misma nacionalidad.

En la década del '20 se crearon varias agrupaciones: el Centro Armenio Hai Gutreon o Juventud Argentina Armenia de Berisso y la colectividad Alemana en 1924, el Hogar Checoslovaco Domov en 1925, el Club Vostok ruso en 1928, la Sociedad Cultural Búlgaro-Macedónica (de la que se escindió la Sociedad Búlgara Kiril y Metodio en 1932 y fue posteriormente refundada en 1955, con el nombre de Ivan Vazov (en honor al poeta búlgaro). La mayor parte de los miembros fundadores de la Sociedad Búlgara fueron obreros de los frigoríficos Armour y Swift, un número más pequeño trabajaba en YPF y los restantes se ocupaban de diversos oficios (sastres, panaderos, carboneros). Varias de las entidades anteriormente mencionadas tenían grupos filodramáticos y fundaron escuelas de idiomas para sus asociados.

En los años '30, la colectividad española tuvo una fugaz aparición en 1937, durante la guerra civil, para colaborar con la República, pero se consolidó definitivamente en 1978 como Sociedad Española. Los yugoslavos, a pesar de no ser muy numerosos, se agruparon y formaron colectividades por regiones: la Sociedad Istrian y la Sociedad de Socorros Mutuos Croata. Finalmente, en 1934, se fundó la Sociedad Yugoslavia Libre, con fines solidarios. El Slovensky Kultúrny Spolok Stefánik se fundó en 1931 para difundir la cultura eslovaca. Éste se transformó en 1956 en el Club Eslovaco Argentino de Berisso.

Los pobladores argentinos, producto de las migraciones internas, también crearon sus propias instituciones debido a que las diferentes asociaciones de inmigrantes extranjeros no favorecían la incorporación de los nativos a las organizaciones preexistentes. Por eso, correntinos y santiagueños fundaron, en 1944, sus respectivos centros de residentes, con el objetivo de unirse, ayudarse, protegerse y reconocer su pertenencia a una tradición cultural, ante la adversidad. De ambas organizaciones sólo la de los santiagueños se mantuvo hasta la actualidad.

Toda esta activa presencia de diversas colectividades dio lugar a la formación, en 1976, de la Federación de Entidades Extranjeras, paradójicamente en los comienzos de una dictadura militar que recelaba de todo tipo de agrupamiento social. El Proceso no sólo legitimó una determinada reconstrucción de la historia local que acentuaba los rasgos de “armonía social”: a la vez fortaleció algunos aspectos de la identidad colectiva a través de las viejas visiones de la comunidad referidas al “esfuerzo del inmigrante”. En 1978, se promulgó el decreto N° 438 que declaró a Berisso como "Capital Provincial del Inmigrante" y el municipio declaró de interés municipal la “Fiesta del Inmigrante”. A partir del momento en que la administración local estableció el “Día del Inmigrante” como punto de encuentro entre los pobladores de Berisso, las asociaciones étnicas se unieron para realizar la fiesta durante el mes de septiembre. Los miembros de las instituciones (tal como lo siguen realizando hoy en día) se vistieron con los trajes típicos regionales o nacionales, bailaron y cantaron la música de su tierra y prepararon las comidas típicas que los identificaban. Debe señalarse que, en la actualidad, durante la Fiesta del Inmigrante se realizan diferentes actividades culturales y recreativas (torneos deportivos, funciones de teatro, conciertos, conferencias, exposiciones, espectáculos musicales y de danzas) que culminan en la elección de la reina de Inmigrante y en el desfile de las veinte entidades que integran la Federación.

Si analizamos críticamente el origen de la Fiesta del Inmigrante, tendríamos que tener en cuenta la idea de comunidad armónica anteriormente mencionada. A mediados de los '70 existía un contexto de gran incertidumbre política (debido a la represión) y laboral (ante la amenaza de cierre de los frigoríficos y la consiguiente desocupación). Como contrapartida, los habitantes de Berisso generaron una “práctica social de conmemoración” en la que participaron diversos miembros de la

comunidad. De esta manera consideramos que, en un contexto fuertemente represivo que afectaba la vida cotidiana de la localidad, la “Fiesta del Inmigrante” ayudó a crear una imagen ficticia de realidad armónica y de olvido de los conflictos del pasado. Igualmente, más allá de estas consideraciones, estimamos que es válido que los descendientes de los inmigrantes mantengan “vivas” las tradiciones que les fueron transmitidas por sus antecesores. Puede interpretarse que la “Fiesta del Inmigrante” tuvo aceptación y arraigó profundamente en la comunidad por proyectar, en el imaginario colectivo, una identidad definida, coincidente con la idea previa de multiculturalidad unificada.

A manera de epílogo

“Hoy, todo Berisso comprende que vive o mueren según lo imponga el capital” Ismael Moreno.

“Lo que tenemos ante nosotros es la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo (...) No es posible imaginar nada peor”. Hannah Arendt. La condición del hombre moderno

Progresivamente, a partir de 1955, las tensiones en la empresa petrolera estatal, las dificultades de la industria textil conjuntamente con la declinación de los grandes frigoríficos desvirtuaron el sentido de la identificación entre la comunidad y la industria. Las exportaciones tradicionales de carne decayeron, la inestabilidad y flexibilidad laboral se acrecentó, formándose un “ejército industrial de reserva” (una oferta de mano de obra desocupada que permitía a las empresas mantener bajos los salarios). Como respuesta a los despidos masivos y recurrentes en los frigoríficos, se produjeron huelgas “en defensa de las fuentes de trabajo” que enfrentaron a los trabajadores sindicalizados (que respondían al peronismo) y a las compañías (que querían reducir sus costos de producción, no cumplían con las leyes laborales ni respetaban los convenios colectivos). En épocas de huelga o de lock out patronal (como en 1962) se intentaba consolidar comisiones de solidaridad que reunieran a los partidos políticos, a las asociaciones o colectividades y a los clubes sociales o deportivos.

El cierre definitivo del Armour en 1969 (con su posterior demolición) y las dificultades económicas del frigorífico Swift tras la quiebra fraudulenta del grupo Deltec en 1971,³⁵ condujeron a una situación crítica en la industria.³⁶ A pesar de la política de subsidios por parte del Estado nacional a la última de las grandes empresas oligopólicas de la zona, el Swift terminó cerrando sus puertas en 1980. El cierre de las plantas fabriles no sólo provocó una amplia desocupación, sino que además puso fin a una determinada forma de vida urbana. Este proceso de crisis económica conllevó a una crisis de identidad social, porque el trabajo fabril era fundamental para la comunidad. Nos preguntamos entonces ¿qué sucedió con la identidad cultural de Berisso? ¿puede preservarse ese “sentido de pertenencia” en un contexto de decadencia del mundo laboral?

³⁵ Buxedas, M. *La industria frigorífica en el Río de La Plata (1959-1977)* Buenos Aires, Clacso, 1983. Pag. 132-136

³⁶ Por ejemplo la industria textil entró en crisis con la disminución de la demanda de telas para cubrir las reses. La hilandería The Patent Kn*-itting Company cerró casi a la par del Armour, transformándose luego en una cooperativa de trabajo.